AÑO VIII. ALICANTE: Miércoles 22 de Setiembre de 1886. NÚM. 2.356

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. 5 » trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . 10 cts.

REDACCION:
8, Cid, 8, (piso segundo).

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia, al Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, Cid, 8, (piso segundo).

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

LA RESTAURACIÓN DE DOÑA ISABEL

Debiéramos estar profundamente indignados ante esa idea, que humilla á la nación, atropella la historia pasada, arraiga de nuevo la raiz funesta de los Borbones y significa el imperio de una reacción igual á la que conocieron nuestros padres; pero, no nos indignamos, porque de tal suerte es débil, absurda, fuera de toda realidad y desligada de toda razón patriótica la regencia austriaca que nos domina, que juzgamos en libertad á todo el mundo para pensar en soluciones distintas, y no hemos de negar este derecho á los que aspiran á la vuelta de la reina, causa de tanta sangre derramada y de todas las agitaciones que postran á España y la mantienen retrasada en el camino del progreso europeo.

Así como recabamos para nosotros lo que el Sr. Salmerón proclama elocuentemente el último de los derechos, no hemos de negar á los isabelinos que ejerciten igualmente, ya que la monarquía ha tenido la habilidad de hacer que aquí todas las cuestiones tengan que plantearse fatalmente en el terreno de la fuerza.

Verdad es que los isabelinos luchan y se agitan por la conquista del poder para una familia, y que los republicanos vamos á la conquista del derecho para la nación; pero si en aquel pensamiento no palpitan ideas patrióticas, y si en el nuestro todas los son, una y otra aspiración se encuentran constreñidas á recurir á armas que no son las legales, por más que sean las únicas que la suerte infeliz de España coloca en las manos de todos los partidos.

—

Dimos hace tiempo la voz de alerta acerca de la conspiración isabelina, y no se nos quiso oir por la mayoría. Hoy con nuevos datos y antecedentes, podemos repetir la alarma, no al Sr. Sagasta, ni siquiera á la regencia, cuya suerte nos tiene sin cuidado, sino al país y á los republicanos.

Circulan con notable insistencia rumores relacionados con la actitud de determinados jefes militares, algunos generales, otros coroneles, no tan solo conocidos por sus antecedentes isabelinos y por otras tentativas y trabajos en ese sentido, sino activos propagandistas hoy en las filas del ejercito, de la idea de una restauración de Doña Isabel.

Hasta se dice de un general que en importante guarnición tiene los poderes de doña Isabel, para trabajarla, disponiéndola á realizar un acto de adhesión á esta señora.

Hablaré también de otro general con mando, que recientemente reunió á jefes y oficiales con el fin de explorar su ánimo, encontrando á la mayoría de los consultados, sobre todo los de inferior categoría, en actitud hostil á la restauración isabelica.

Nómbrase á guarnición numerosas donde todos los coroneles son hechura de la casa real, en vida de D. Alfonso, y se distinguen por su fervor isabelino, siquiera por gratitud á la alta dama, que interpuso su influencia para colocarlos en puesto activo y estratégicos.

Tambien se citan los nombres de capitanes generales de distritos, que en cuerpo y alma servírian la causa de una restauración de doña Isabel; y hasta se recuerdan las grandes facultades de habil y cauteloso conspirador que posee el señor general Jovellar, en cuyas manos está hoy la colocación de jefes y oficiales favorables á la idea.

Y Por último, se recuerdan con toda clase de detalles familiares, la viva y antigua simpatía que existe entre Sagasta y doña Isabel, y la funesta cualidad que distingue á ese hombre público, de que en sus manos perezcan todas las instituciones cuya guarda se le encomienda.

Y á este propósito se cita la conducta de el Sr. Sagasta en 1874, que consistió, siendo ministro de la República, que en los últimos meses de aquel año, se colocase á todos los generales alfonsinos llamados á sublevarse al frente de el enemigo contro la legalidad republicana.

En aquel tiempo los Sres. Martos. Echegarray y Beranger formaban un grupo radical resueltamente adversarios á la restauración de D. Alfonso. Disgustados y separados estaban del gobierno, pero su amor á la revolución se sobrepuso á sus rencores, al saber con detalles precisos todo el plan de alfonsinos.

Comisionaron al Sr. Beranger para que fuese á ver á Sagasta y le advirtiese los peligros que corría la República. Trabajo costó decidir al señor Beranger á dar este paso, pues en aquella época, el actual ministro de Marina detestaba al Sr. Sagasta cordialísimamente, pero inflamado en patriótico entusiasmo revolucionario y en odio contra la causa alfonsina, Beranger visitó á Sagasta, le expuso la situación y le manifestó que el capitán general Primo de Rivera, tenía los poderes y la representación de D. Alfonso.

En aquella ocasión Sagasta se rió grandemente de los patrióticos temores de Beranger, de Martos y de Echegarray y probablemente ahora hará lo propio.

Y por cierto que la prensa alfonsina cuando supo el paso dado por Beranger lo calificó de confidente, de espía, de delator y otras lindezas que el bravo marino oyó con impasibilidad escudado en el fervor anti-alfonsino, sin prever que llegaria el caso de ser ministro de aquella para él abominable restauración.

—

La historia se repite con monótona y desesperante regularidad. Sagasta en el poder sirviendo de escudo y de garantía á instituciones vacilantes y que sus propios partidarios consideran interina, la conspiración isabelina tendiendo sus hilos que Moret no vé ó no quiere ver, y voces patrióticas que dan la voz de alerta, sin ser oidas.

Repetimos que están en su derecho los isabelinos. No les culparemos por su actitud, que es la nuestra, salvo los móviles y la pureza y elevación de la causa que defendemos. A quien culpamos es al gobierno, compuesto del mismo personal casi de aquel que hizo traición á la República con su despreocupación ó con su complicidad. De él formó parte el famoso rábula que dijo que para él ministro republicano, la Republica era la traducción de *Res pública*. Por eso la llevó tranquilamente al matadero. Si aquí ocurre alguna catástrofe, volverá á encontrar otra fórmula de la que resulte que la archiduquesa austrica es igual á doña Isabel, según la constitución interina ó externa de la nación española, despecho de las relaciones usuales entre suegra y nuera.

Por nuestra parte hemos cumplido nuestro deber advirtiendo al gobierno de lo que quizás sabe mejor que nosotros, y sobre todo al país, que á la postre ha de ser la víctima de esas intrigas.

LOS SUCESOS DE ANOCHE

(De *El Globo*.)

A las doce próximamente cundió grande alarma en todos los ámbitos de la población. Los cafés y los establecimientos públicos se cerraron precipitadamente. La gente salió á la calle movida por curiosidad. El público de los teatros, en donde estaban para concluir las funciones respectivas, abandonó sus asientos: en el Circo de Price, en el teatro de la Alhambra y en el Circo Hipódromo no concluyó la representación.

En el teatro de la Alhambra oía tranquilamente la ópera «Un ballo in marchera» desde su butaca el general Pavía, capitan general de Madrid.

Poco antes de las doce entró un agente de órden público, y aproximándose á él le dió un recado al oido. El general salió apresuradamente del teatro. Sin duda, la voz del guardia debió ser oida por los que se hallaban próximos al Sr. Pavía, porque inmediatamente siguieron su ejemplo. Se observó poco después que entraban en el local personas á buscar á sus familias. El público se puso de pié, las señoras abandonaron el local y por un momento nadie se daba razón de lo que ocurría.

¿Qué pasaba? Preguntamos á los que entraban de la calle; y nos dijeron.—La tropa se ha sublevado al grito ¡viva la República!

La noticia era cierta. Nos encaminamos á aquellos puntos, en donde se suelen recoger las impresiones de la población, y pudimos recoger los informes que damos sin órden á continuación:

—La chocolatería de Viena, el café Suizo, el de Fornos, se cerraron no bien circularon las primeras noticias. En los grupos que se formaron en las inmediaciones de aquel punto, corrian las más opuestas noticias.

—La Presidencia del Consejo de ministros se hallaba también cerrada: nos dijeron que los guardias que custodian el edificio, estaban armados en el portal.

—La verja del ministerio de la Guerra se entornó: detrás de ella se veía la guardia formada y armada de fusil y bayoneta.

En cada uno de los balcones de los edificios laterales había un centinela.

—En la esquina de la calle del Turco, se apostaron dos centinelas, y desde esta esquina, hasta la calle del Barquillo, se veian algunos más.

—Poco más de las doce, pasaba por el viaducto el capitan general, acompañado de un ordenanza, en dirección del cuartel de San Francisco.

—Por las calles circulaban apresuradamente los soldados á quienes se les había permitido asistir á los teatros, y algunos ordenanzas conduciendo los uniformes de sus jefes.

—Algunos momentos antes de las doce, desembocó por la calle de Peligros en la calle de Alcalá fuerza de infantería, que algunos hacian subir á tres compañías, gritando ¡Viva la República!

Esta fuerza, perteneciente al regimiento de Garellano, procedía del cuartel de San Francisco según unos, del Conde Duque según otros. Lo cierto es que subieron por la calle de la Manzana, pasaron por la del Pez, la de la Puebla, Infantas, Clavel y Peligros, y desembocando en la calle de Alcalá se encaminaron hácia los Docks por la calle de Cedaceros, Carrera de San Gerónimo, paseo del Prado y puerta de Atocha.

Algunos instantes después de desfilar esta fuerza de infantería, pasó en la misma dirección un escuadrón de caballería del regimiento de Albuera, gritando también ¡Viva la República!

Los gritos fueron muchos al atravesar por la calle de Alcalá, y descender por la Carrera de San Gerónimo.

Los sublevados se detuvieron en frente del cuartel de los Docks. Allí permanecieron largo rato, tocando las cornetas el toque de bota-sillas, y oyéndose varias veces los gritos de ¡Viva la República!

Un destacamento compuesto de algunos indivíduos fué á la estación del Mediodía, y otro á la estación de las Delicias, en donde se apoderaron de los aparatos telegráficos cortando los hilos.

Se dice, sin que hayamos podido comprobar el rumor, que tanto las fuerzas sublevadas de infantería como de caballería, iban mandadas por algunos oficiales.

***

En la puerta del Sol.

A la una de la noche la Puerta del Sol no ofrecía nada de extraordinario, sí se exceptúa la intensa animación de los corrillos, el preguntarse unos á otros la última noticia, y el aspecto de los balcones llenos de curiosos.

Algunos guardias civiles empezaron á despejar la Puerta del Sol por el ministerio de la Gobernación, pero como no eran más que unos cuantos los guardias, la gente entraba otra vez por sitios diferentes y volvían á formarse los mismos corrillos.

Por la calle de la Montera subía bastante gente, que se diseminaba y perdia en las calles que en ella desembocan. En la de Alcalá, los mismos grupos que en la Puerta del Sol: los balcones llenos de gente, y todos comunicándose las últimas impresiones.

Lo que se oía era todo vago é indeterminado; que se habían percibido detonaciones de artillería, que así mismo habían sonado tiros de fusilería, que los regimientos de Albuera y Garellano eran los sublevados, y que el brigadier Velarde había sido muerto de un tiro en la puerta de Atocha:

Aparte de otros rumores, ni en la calle de Alcalá, ni en la calle de la Montera y ni en la Puerta del Sol, había nada que merezca consignarse. Faltaba en el ambiente ese algo inexplicable que caracteriza los grandes levantamientos populares.

***

En la calle del Leon.

A la una, oíanse gritos y aclamaciones aislados hácia la desembocadura de la calle de Santa María.

Las voces no acusaban ningún pensamiento político, pese á lo acentuado de las frases, sino una alcoholización dominical de esas que buscan salida con arreglo á las circunstancias, y de seguida se acompasan al medio ambiente.

De pronto, se destacó fuerza de infantería de la plaza de Antón Martin, y á paso ligero recorrió la calle, poniendo en dispersión á diez ó doce pacíficos transeuntes aunque sin hacer ademanes hostiles. Al frente de ella iba un oficial montado, al parecer de húsares. Detúvose la fuerza, que sería como una compañía, en la entrada de la calle de las Huertas, y se replegó otra vez hácia la plaza.

***

En la puerta de Atocha.

Incorporóse esta compañía con la fuerza que á tal punto llevaba el capitan general de Madrid por la calle de Atocha abajo, compuesta aquella, según se nos ha dicho, del regimiento de Covadonga, un batallón de cazadores, y una sección-escolta de caballería.

Al llegar á la puerta de Atocha, detuviéronse. Sonaron entonces algunos tiros que parecían venir de los doks, en vista de lo cual se rompió un fuego bastante intenso, contra los invisibles adversarios. Contestaban estos flojamente y sin órden.

No hay para qué decir que los curiosos, apostados antes en las inmediaciones de la puerta, se desbandaron como una bandada de pájaros.

Entre una y media y dos, oíamos nosotros desde la redacción algún tiroteo. En medio de los disparos, que parecían de cohetes, creimos oir dos cañonazos.

***

En la calle del Caballero de Gracia, un oficial de caballería, al ver pasar á los soldados sublevados, tiró de la espada y quiso detenerlos.

Los soldados siguieron adelante sin hacerle daño; pero, sin hacerle caso.

***

Un grupo de paisanos con un sargento á la cabeza se aproximó á la verja del ministerio de la Guerra. Desde allí dirigió la palabra á la guardia, más la contestación no debió de ser satisfactoria, pues todos los indivíduos del grupo, que serían unos diez ó doce, echaron á correr en dirección á la calle del Turco, por la cual desaparecieron.

***

Una noticia, que produjo dolorosa impresión, fué la de haber sido muerto el brigadier Velarde al pasar por la puerta de Atocha, donde un grupo de sublevados había hecho fuego sobre él, hiriéndole en la cabeza.

Después se dijo que la noticia era falsa. Pero había quien aseguraba haberle visto moribundo en el hospital general.

Desgraciadamente se ha confirmado esta triste noticia. Al ir el brigadier hácia el cuartel con su asistente, un grupo de sublevados, unos dicen que militares, y otros que paisanos, le detuvieron y quisieron hacerle gritar ¡viva la República! El brigadier permaneció silencioso, y entonces le dispararon un solo tiro que le hirió en la frente.

El brigadier cayó y fué trasladado al Hospital por algunos paisanos que iban visiblemente ébrios.

Media hora antes habia estado el desgraciado brigadier tan tranquilo en la Peña.

***

En el cuartel de San Gil hubo un ligero tiroteo entre algunos grupos de sublevados, que querian impedir á las tropas salir á la calle y las fuerzas que estaban dentro del cuartel.

Mas, al fin, se convencieron de que no podía impedirlo, y se retiraron.

***

Cuando bajaban por la calle de Alcalá los regimientos de caballeria Húsares de Pavía y de la Princesa á la una y cuarto de la madrugada, una sección volvióse repentinamente y subió la calle á escape.

Los numerosos grupos de curiosos que estaban en la puerta del Casino y en las calles de Sevilla y de Peligros, creyeron que se había sublevado, y previendo una colisión, echaron á correr. En el Casino se produjo un verdadero tumulto por la multitud de gente que allí acudió.

Mas la carrera era persecución de dos soldados de caballería de Albuera que pasaban por lo alto de la calle.

Los perseguidores huyeron, y al llegar frente al café de Madrid, cayó uno de ellos al suelo, y él y el otro fueron presos por la tropa.

***

Al regresar la artillería, que habia bajado hácia la estación, un hombre del pueblo dió en la esquina de la Carrera de San Jerónimo al prado un viva á la República, y algunos militares le dieron varios golpes con los sables, con los que cayó al suelo, no sabemos si magullado ó herido.

***

A última hora llegan hasta nosotros los siguientes detalles recogidos de público.

Se confirma que el brigadier señor Velarde se encuentra en el Hospital en grave riesgo de la vida; habiendo sido herido de un tiro disparado por un paisano que formaba parte de un grupo que quiso detenerle, porque le increpó durante al oirles dar vivas á la República. Como el brigadier tratara de desnudar el sable, el paisano disparó sobre él dejándolo muy mal herido.

Se dice que las fuerzas de los sublevados han desalojado las estaciones del Mediodía y de las Delicias, y las inmediaciones del cuartel de los Docks que tenian cercado, en la esperanza de que se les unieran fuerzas de las que en él se alojan, asegurándose que ni un solo hombre se les unió.

A la llegada de las fuerzas del gobierno, al mando del capitán general á la estación de Atocha, se destacó é iba en vanguardia el comandante, señor Bertran de Lís, con un destacamento, y dirigió la palabra á los sublevados, siendo contestado por éstos con dos ó tres descargas de las cuales resultó herido el expresado comandante Bertran de Lís.

Se dice que lo fué también por un grupo de paisanos un agente de órden público.

Se niega que parte de la fuerzas sublevadas hayan tomado el camino del Pardo, como se dijo en los primeros momentos.

En los corros se decía que la iniciativa de la insurrección es debida á un capitán de infantería llamado Castillo ó Castilla; asegurándose también que con ellos iba un comandante y dos ó tres oficiales del regimiento de Albuera. Algunos observaron que los caballos de éstos y de los soldados iban en su mayor parte sin ensillar.

También se dijo que se les habia oido dirigirse á un jefe con el dictado de general.

El gobierno creía tener dominada la insurrección; pero en el camino de energía que piensa emprender, dispuso como primera medida, á las tres publicar un bando declarado el estado de guerra.

El alza inusitada de los valores en estos últimos dias, ya se la esplican algunos por estos hechos.

Crónica local y general

Según vemos en el apreciable colega ilicitano *Los Obreros*, anteayer mañana han sido elegidos los cargos del ayuntamiento en la forma que sigue.

Primer teniente alcalde, D. Manuel Pomares: segundo, D. Manuel Sanchez Rojas: tercero, D. Mariano Antón: cuarto, D. Manuel Peral; quinto, D. Tomás Soler, y regidor síndico, D. Marceliano Coquillat.

A renglón seguido de dar cuenta de esta elección el referido periódico *Los Obreros* dice:

«SIN ALCALDE

No comprendemos por qué razón la elección se ha limitado á los tenientes y síndico, dejando en alto la de alcalde, con lo cual nos resulta una corporación *acéfala* ó sin cabeza, lo que no tiene muchos visos de legalidad.

La conducta misma del ayuntamiento eligiendo los demás cargos y dejando sin elegir el de alcalde es una razón más á las que espusimos en nuestro número anterior de que debía procederse á la elección de todos y de que era inadmisible la propaganda que se hacía. ¿Por qué no se ha elegido alcalde?

Sin duda porque el rey puede nombrarlo. Esto no es una razón legal. La ley municipal en su artículo 47 dice:

«Los ayuntamientos elegirán de su seno á los alcaldes, tenientes y síndico. El rey *podrá* nombrar de entre los concejales los alcaldes de las capitales de provincia y cabezas de partido judicial.» Luego, cuando el rey no hace uso de esa prerogativa antes de constituirse el ayuntamiento, se entiende que lo deja á elección de éste y si una vez elegido viene luego el nombramiento de real órden en favor de otro, aquel debe dejar el lugar á éste. De modo que el ayuntamiento al constituirse ayer, debió elegir alcalde que desempeñara el cargo, mientras otra cosa no resuelva el ministro de la Gobernación? O ¿es que teme que una vez elegido no se confirme su nombramiento en Madrid y no quiere verse obligado á dejar el sillón presidencial?

El primer teniente no puede ser alcalde accidental más que en casos de ausencia, enfermedad ó licencia del alcalde propietario y por muerte de éste, mientras viene nueva elección ó nombramiento y en ninguno de estos casos nos encontramos. Bien puede decirse que estamos *Sin alcalde.*»

***

En otra sección de *Los Obreros* se inserta un suelto nuestro sobre el alcalde de Elche Sr. Rodriguez congratulándose el colega, del apoyo que le prestamos para combatir el caciquismo. Cuente con él siempre que lo crea necesario que aunque humildes, y con escaso valimiento, no nos gana nadie á buena voluntad y entusiasmo por todo lo que sea moralizar al pueblo y arrancar caretas. Esto último, es tan esencial como lo otro ¿no lo cree así *Los Obreros*? Adelante, compañero y caiga el que caiga.

Cortamos del periódico ministerial *El Constitucional Dinástico:*

«España es el país de las desdichas y la ansiada libertad para los españoles, será siempre su sueño acariciado, pero nunca realidad conseguida, por cuanto las impaciencias y las ambiciones lo malogran todo.»

Es verdad, España es el país de las desdichas como muy acertadamente dice *El Constitucional Dinástico*, no por lo que él dice, sino porque le toca estar gobernado por los Sagastas,

Cánovas y demás políticos sin fé, sin creencias y con sobra de ambición y orgullo.

También es verdad, que la ansiada libertad es un sueño acariciado por el pueblo español, que hace tiempo es víctima de los renegados políticos.

Pero descuide el periódico fusionista, todo se andará, y entonces no habrá para que soñar con la libertad; se tendrá completa.

La esposa de nuestro querido amigo particular D. José Vidal, ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño por lo que damos la enhorabuena á sus padres.

Hace dos dias fondeó en las aguas del puerto el hermoso vapor «Juan Ramos,» de esta matrícula, y propiedad de nuestro querido y antiguo amigo cuyo nombre es el del vapor, recientemente comprado.

Nos alegramos que la marina mercante española se aumente en un buque más, y que el amigo Sr. Ramos prospere en sus negocios.

En un rapto de fiera indignación dice *El Liberal* que el mayor de los delitos es el que se comete contra la propia pátria y merece el mayor de los castigos.

De seguro que el colega ministerial, alude á los Sres. Sagasta y Martinez Campos: ambós se sublevaron ¿no es eso caro colega?

Nuestro caro colega *El Liberal*, la emprende contra el Sr. Salmerón y nuestro partido, en una correspondencia ó revista, que titula «Impresiones.»

Déjese *El Liberal* de meterse en camisa de once varas, ó en otros términos no hable de lo que no entienda.

Nuestro partido tiene gran importancia en España, no está desanimado ni mucho menos, y en cuanto á la propaganda del Sr. Salmerón en provincias y que no hace prosélitos, es pura fantasía del colega.

Pero suponiendo que no ganen adeptos las doctrinas de nuestro partido, ¿qué tendríamos con eso? Cuanto más y por más tiempo sea nuestro programa discutido antes de ser aceptado, mayor será su definitivo ascendiente. El valor y la estimación que el público dé á nuestra doctrina, dependerá y aun guardará relación con la idea que se forme de la consecuencia y firmeza que en sostenerla muestren sus fundadores, y mientras mayores sean los sacrificios y sinsabores que á estos cueste cimentar y establecer el partido, más robusto y más grande será el porvenir que le preparen.

Y véase por qué pedíamos á *El Liberal* que no hablase de estas cosas, porque para él, ese lenguaje es inteligible; para él esto son quijotadas y trasnochada consecuencia política.

No nos sorprende tal proceder y tan pobre manera de pensar; es la de los hipócritas. Oid, oid vuestra sentencia con la exactitud de este aserto:

¿Qué es para algunos la política? El arte de los mandarines. Regla de vida para ser políticos: conquistarse laureles que palidecen al siguiente día, ó un sueldo que no es el porvenir de quien lo recibe, y para mayor desgracia, es la ruina de quien contribuye.

Ayer no recibimos la acostumbrada visita de nuestro valiente colega de Madrid *El Progreso*, por lo que suponemos que habrá sido denunciado.

Esto es una prueba del pánico que siente el gobierno.

Leemos en *El Liberal* de Madrid que ha sido preso D. Pablo Fernandez Izquierdo, nuestro correligionario que estaba muy tranquilo al lado de su familia.

Otra prueba del terror del gobierno en las presentes circunstancias.

Aconsejamos á nuestros correligionarios la calma y que no se dejen guiar por las impresiones del momento.

Hoy, el horizonte político está oscuro, pero ya se despejará y sabremos la verdad de lo que ha ocurrido en Madrid.

En otro lugar de este mismo número, copiamos de *El Globo* el relato de los últimos acontecimientos de Madrid, porque queremos que el lector forme juicio de lo ocurrido por referencia del periódico posibilista.

Téngase en cuenta que los sublevados, al decir del gobierno, han sido derrotados.

***

El Graduador, periódico posibilista como *El Globo*, atribuye la insurrección á los isabelinos y con enérgica frase condena á los partidarios de la reina destronada en 1868, diciendo que España no puede volver á los ominosos tiempos de Gonzalez Bravo y de Narvaez.

Por último, el diario posibilista concluye su trabajo diciendo que los republicanos somos gente de órden y amigos de la propaganda legal.

Conste todo esto para la historia de la última sublevación.

Dice *El Liberal* alicantino, nuestro muy querido colega en la prensa, en su sección de *Ecos locales* plana 2.ª columna 3.ª del número de ayer 21 Setiembre de 1886:

«Inmediatamente que fueron conocidas las noticias de la sublevación de Madrid, que tan gran indignación ha producido entre todas las clases de esta capital, acudieron á presentar sus respetos y el testimonio de su adhesión al señor gobernador interino de esta provincia, los hombres mas importantes de los partidos políticos y personas influyentes, suplicándole fuera intérprete acerca del gobierno del sentimiento que han producido esos hechos y de las protestas de amor y lealtad á las instituciones vigentes que los animan.

Entre otros recordamos á los señores D. Rafael Terol jefe del partido liberal de esta capital señor baron de Mayals, Sr. D. Alberto Ganga, Sr. D. Blas de Loma y Corradi señor marques de Benalua, Sr. don Julián Ugarte, alcalde de la capital.

Y otros muchos que no recordamos.»

¡Qué lástima que *El Liberal* no recuerde el nombre de esos otros muchos políticos, que fueron á ofrecerse al señor gobernador civil de la provincia!

Se encuentra entre nosotros nuestro querido amigo y paisano el aventajado bajo de zarzuela D. Francisco Rizo, el cual permanecerá algunos dias al lado de su familia.

Parte oficial

Madrid 21 (2'10 t.)

S. M. la reina ha hecho su entrada en esta capital en medio de un entusiasmo popular como el que solo se ha observado cuando este pueblo ha querido demostrar su amor á la monarquía y á su representante. Se ha observado en la carrera gran afluencia de señoras ansiosas de demostrar sus simpatías á la virtuosa y excelsa viuda de D. Alfonso XII. Las noticias de España son del todo tranquizadoras.

VARIEDADES

AMOR

Pasión sublime, sentimiento de las grandes almas, felicidad del mundo, ante la cual todos los males desaparecen ó se debilitan y todos los bienes se embellecen y se aumentan: oh! divino amor! tu nombre solo me recuerda todos los encantos de la vida. Dichoso el que ama y es amado! Pasión heróica cuyo fuego siempre puro está enardecido por el sentimiento y animado por la inteligencia; virtud consoladora que el Ser Supremo ha concedido al hombre para resarcirle de las causas funestas de una razón extraviada; sentimiento bienhechor sin el cual no puede existir ningún bien para nosotros; pasión generosa y sublime que ennoblece todo nuestro ser y que no nos hace vivir mas que para la mujer que nuestro corazón ha elegido.

El que se siente inflamado por las llamas de un santo y sincero amor, qué alegria, qué gozo experimenta cuando se le presenta ocasión de probar por cualquier sacrificio á su adorado tormento, lo grande, lo profundo de su pasión! Si ambiciona riquezas, gloria, porvenir, solo es por ella y para ella, la sigue en medio del infortunio mas cruel une su suerte á la suya y no la abandona jamás en las tristes vicisitudes de la vida; y si la ama con verdadero amor, aunque sea ingrata, infiel, pérfida, se lamenta y desespera de su desgracia, pero a perdona todos los males que de ella recibe y no deja por eso de quererla con menos idolatria.

Su alma se confunde con la suya, es partícipe de sus dolores y alegrias; tiene los mismos deseos que ella, las mismas inclinaciones, las mismas afecciones; dos cuerpos, en fin, animados por una sola alma; y cuando la rígida guadaña de la muerte viene á separar los amorosos lazos de los dos amantes, si es ella la que perece, él, oculta su dolor y crispa sus labios una sonrisa de amorosa complacencia para no amargar del todo los postreros instantes del ídolo de su corazón; la acompaña con valor hasta el borde del sepulcro: mas cuando la losa sepulcral cae fatídicamente sobre los queridos restos de la que fué su amada, entonces, sin mas testigos que Dios y la naturaleza, en el silencio de los bosques más espesos y solitarios, da rienda suelta á su dolor.

Algunas veces, cuando las sombras de la noche tienden su negro capuz por la tierra, cree distinguir á su amada en medio de una debil luz é intenta hablarla: ay! como si ella pudiese oirle! se calma su dolor por esta dulce y cruel ilusión, pero cuando extasiado corre á abrazar á esa sombra tan querida, y no encuentra mas que el vacío en las insondables é insensibles tiniebias, entonces se dilatan mas y mas las profundas llagas de su corazón y reaparecen sus penas un momento adormecidas por la ilusión! Pide al día que le vuelva á su adorada y se la pide á la noche; hasta que por fin no pudiendo resistir ni soportar ya mas el peso de sus amarguras, de sus pesares, de su pérdida, sucumbe al cabo á su dolor y muere pronunciando el nombre de su amada

Oh! celeste amor! ¿por qué tus puras llamas no consumen á todas las almas? Por qué tan pocos experimentan el verdadero amor de corazón y tantos otros le tienen nada mas que en los labios? Y por qué tu nombre que solamente la virtud debiera pronunciar, ha servido tantas veces para velar negras traiciones y complots siniestros...?

Santiago Manchón.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.

SECCION DE ANUNCIOS